Red Mundial de Oración del Papa



“Corazón de Jesús, Fuente de Ternura: Sana nuestras heridas y enséñanos a amar como Tú”

BOLETÍN No. 75 **JUNIO 2026**

ÍNDICE

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JUNIO 2026
"POR LOS VALORES DEL DEPORTE" 8

EL CORAZÓN DE DIOS SE HIZO PLENAMENTE HUMANO EN EL CORAZÓN DE JESÚS 11

PROPÓSITO DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. PROMESAS. 16

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL TRABAJADOR, ***Santiago Schnell*** 18

«LA IA NO ES MORALMENTE NEUTRA»: EL DIAGNÓSTICO DE LA IGLESIA ANTE EL DESAFÍO ACTUAL, ***Redacción Revista Sic*** 26

UN MUNDO QUE HA PERDIDO EL CORAZÓN, ***Leonardo Boff*** 30

CONTACTOS 35

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

EDITORIAL

Del SANTO PADRE LEÓN XIV sobre el amor hacia los pobres

«Te he amado» (*Ap* 3,9), dice el Señor a una comunidad cristiana que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio: «A pesar de tu debilidad […] obligaré […] a que se postren delante de ti» (*Ap* 3,8-9). Este texto evoca las palabras del cántico de María: «Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías» (*Lc* 1,52-53).

La declaración de amor del Apocalipsis remite al misterio inextinguible que el Papa Francisco ha profundizado en la encíclica *Dilexit nos* sobre el amor divino y humano del Corazón de Cristo. En ella hemos admirado el modo en el que Jesús se identifica «con los más pequeños de la sociedad» y cómo con su amor, entregado hasta el final, muestra la dignidad de cada ser humano, sobre todo cuando es «más débil, miserable y sufriente». Contemplar el amor de Cristo «nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las

carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor».

Por esta razón, en continuidad con la encíclica *Dilexit nos*, el Papa Francisco estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada *Dilexi te*, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» (*Ap* 3,9). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el «llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse».

Aún hoy, dar

Es bueno dedicar una última palabra a la limosna, que hoy no goza de buena fama, a menudo incluso entre los creyentes. No sólo no se practica, sino que además se desprecia. Por un lado, confirmo que la ayuda más importante para una persona pobre es promoverla a tener un buen trabajo, para que pueda ganarse una vida más acorde a su dignidad, desarrollando sus capacidades y ofreciendo su esfuerzo personal. El hecho es que «la falta de trabajo es mucho más que la falta de una fuente de ingresos para poder vivir. El trabajo es también esto, pero es mucho, mucho más. Trabajando nosotros nos hacemos más persona, nuestra humanidad florece,

los jóvenes se convierten en adultos solamente trabajando. La **Doctrina Social de la Iglesia** ha visto siempre el trabajo humano como participación en la creación que continúa cada día, también gracias a las manos, a la mente y al corazón de los trabajadores» [128]. Por otro lado, si aún no existe esta posibilidad concreta, no podemos correr el riesgo de dejar a una persona abandonada a su suerte, sin lo indispensable para vivir dignamente. Y, por tanto, la limosna sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás.

Es evidente, para quien ama de verdad, que la limosna no exime de sus responsabilidades a las autoridades competentes, ni elimina el compromiso organizado de las instituciones, y mucho menos sustituye la lucha legítima por la justicia. Sin embargo, invita al menos a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo. De cualquier manera, la limosna, por pequeña que sea, infunde *pietas* en una vida social en la que todos se preocupan de su propio interés personal. Dice el libro de los Proverbios: «El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre» (*Pr* 22,9).

«El hombre generoso será bendecido, porque comparte su pan con el pobre»

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen auténticos himnos a la limosna: «Pero tú sé indulgente con el humilde y no le hagas esperar tu limosna, [...] que el tesoro encerrado en tus graneros sea la limosna, y ella te preservará de todo mal» (*Si* 29,8.12). Y Jesús retoma esta enseñanza: «Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo» (*Lc* 12,33).

A san Juan Crisóstomo se le atribuía esta exhortación: «La limosna es el ala de la oración; si no le das alas a la oración, no volará». Y san Gregorio Nacianceno concluía una de sus célebres oraciones con estas palabras: «En verdad, si en algo confiáis en mí, siervos de Cristo, hermanos y coherederos, mientras llega el momento, visitemos a Cristo, curemos a Cristo, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, hospedemos a Cristo, honremos a Cristo; no sólo en la mesa, como algunos; ni con perfumes, como María; no sólo en el sepulcro, como José de Arimatea; ni con lo relativo a la sepultura, como Nicodemo, que amaba a Cristo a medias; ni con oro, incienso y mirra, como los Magos, anteriores a los mencionados; sino puesto que el Señor del universo quiere misericordia y no sacrificio […], ofrezcámosle esa compasión por medio de los necesitados y de los que ahora se encuentran arrojados por tierra, para que, cuando salgamos de aquí abajo, seamos recibidos en las moradas eternas».

Hay que alimentar el amor y las convicciones más profundas, y eso se hace con gestos. Permanecer en el mundo de las ideas y las discusiones, sin gestos personales, asiduos y sinceros, sería la perdición de nuestros sueños más preciados. Por esta sencilla razón, como cristianos, no renunciamos a la limosna. Es un gesto que se puede hacer de diferentes formas, y que podemos intentar hacer de la manera más eficaz, pero es preciso hacerlo. Y siempre será mejor hacer algo que no hacer nada. En todo caso nos llegará al corazón. No será la solución a la pobreza mundial, que hay que buscar con inteligencia, tenacidad y compromiso social. Pero necesitamos practicar la limosna para tocar la carne sufriente de los pobres.

El amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos, atraviesa abismos

humanamente insuperables, penetra en los rincones más ocultos de la sociedad. Por su naturaleza, el amor cristiano es profético, hace milagros, no tiene límites: es para lo imposible. El amor es ante todo un modo de concebir la vida, un modo de vivirla. Pues bien, una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino sólo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy.

Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de esos gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: «Yo te he amado» (*Ap* 3,9).





INTENCIONES DE ORACIONES DEL SANTO PADRE CONFIADAS A LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN, JUNIO

POR LOS VALORES DEL DEPORTE

Oremos para que el deporte sea un instrumento de paz, encuentro y diálogo entre culturas y naciones y para que promueva valores como el respeto, la solidaridad y la superación personal.

Muy oportunas las intenciones de este mes de junio, en el cual se juega el campeonato mundial de fútbol, que se va a desarrollar en México, Estados Unidos y Canadá. Es el deporte más popular en el mundo y todos tienen uno o dos equipos favoritos, además por supuesto de la selección nacional.

Es bien conocida la afición al fútbol del papa Francisco y en particular al San Lorenzo de Almagro, de Buenos Aires, del que fue socio. "Como la mayoría de los niños argentinos, el joven Jorge Mario Bergoglio, como era conocido antes de ascender a Papa, creció con el fútbol. Jugaba durante horas con sus amigos en las aceras o en los polvorientos potreros de su barrio natal de Flores, en Buenos Aires. (…) Una vez en el Vaticano, miembros de la Guardia Suiza, quienes se encargaban de su seguridad, le informaron sobre los resultados de los partidos de San Lorenzo y Argentina. Así se enteró de que Argentina había ganado su tercer título mundial

en Catar tras una tanda de penaltis contra Francia. Aunque era un entusiasta del fútbol, se pronunció contra el fanatismo y la violencia que a veces lo eclipsan. Instó a los jugadores de élite a mostrar humildad y recordar siempre sus orígenes.'' (Wikipedia)

Hay deportes que se practican en equipo, como el fútbol, el basket, el béisbol y tantos otros; y hay deportes que se practican individualmente, como la carrera, la natación y el tenis (aunque este tiene una modalidad en pareja). Y en ellos hay que practicar no sólo el músculo, sino la actitud, la disposición a aceptar con buen ánimo los resultados.

Comentario Pastoral

No sólo en el fútbol sino en todos los deportes, masculinos y femeninos, los que los practican saben que pueden perder o ganar. Si pierden, no es bueno que se dejen llevar de la ira, de la rabia o de la envidia; si ganan, no se dejen llevar de la soberbia, sabiendo que perder o ganar les ocurrirá alternativamente en su vida deportiva. Más bien den ejemplo de paz, de encuentro y de diálogo, como nos pide la intención de este mes. Si los deportistas de su país dan ese ejemplo, los niños y jóvenes verán con buenos ojos a los deportistas de otros países e irán creciendo con el sentimiento de que la guerra entre países es un disparate loco. Bastantes malos ejemplos hemos tenido en el pasado siglo XX, que algunos jefes de estado como el de Rusia intentan renovar ahora.

Si Jesucristo viviera como hombre en estos años de ahora, ¿hubiera sido deportista? No tengo duda de que sí, porque Él hizo suyo lo mejor del ser humano. Podemos imaginarlo en un deporte de nuestra preferencia y pensar cómo

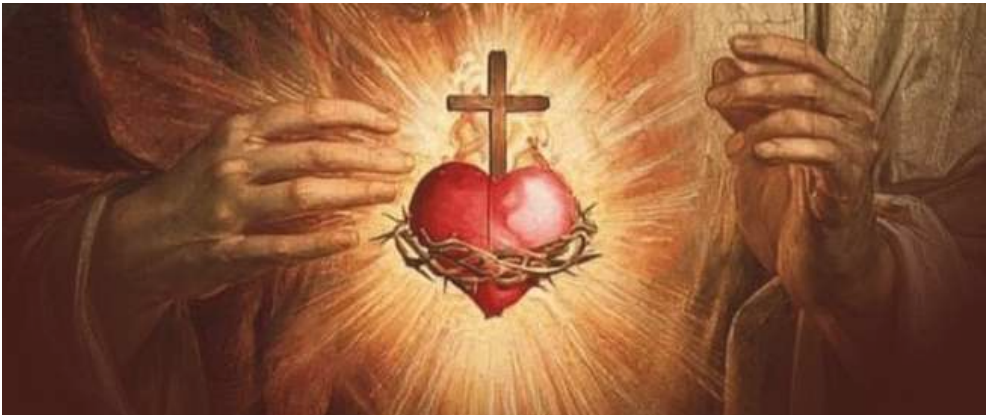
actuaría Él. Sabría perder y ganar y a todos daría el ejemplo de cercanía y solidaridad deportiva que con frecuencia echamos de menos.

El respeto, la solidaridad y la superación personal son frutos de una actitud muy positiva con relación a los demás competidores. Son valores que enaltecen, que mejoran la calidad de la persona, sabiendo que vivir en sociedad lleva a respetar a los demás, aunque sean adversarios deportivos. Y son también valores que nos permiten asomarnos a culturas diferentes, que también estiman el deporte como medio de mejora y superación de los jóvenes.

Ahora que se está celebrando el Mundial de Fútbol podemos pedir al Señor que sirva para el acercamiento de las naciones, el respeto de todos con todos y para que pueda servir a la finalización de ese disparate terrible que significan las guerras.

P. Fco. Javier Duplá sj.





El Corazón de Dios se hizo plenamente humano en el Corazón de Jesús

Para comenzar: ¿qué queremos decir que alguien es "humano"? Una respuesta cualificada nos dice que es humano aquel a quien puede aplicarse esta "lista" envidiable de sinónimos, es decir: «*agradable, benévolo, benigno, caritativo, compasivo, indulgente, liberal, misericordioso, tierno, comprensivo, generoso y suave*». Seguramente hemos conocido y conocemos a personas que, en mayor o menor proporción, reúnen algunas de estas cualidades. Posiblemente no serán muchas de estas personas. Todo lo contrario, son las personas, de entrañas duras, inflexibles, egoístas, personas que circulan en no pocos escenarios.

Qué piensan Uds: ¿Tendrá Dios manifestado en Jesucristo, estas cualidades de humanidad? ¿Las tendrá en grado superlativo? ¿Por qué entonces, lo marginamos y nos separamos de Él? Mi respuesta es una confesión honda y sencilla: nuestro Dios es muy Bueno y Humano, y posee en grado superlativo eso que tanto apreciamos y buscamos

en las personas. Pero esta convicción no brota de las raíces de la Historia, aunque se fragüe en ella. Sé plenamente que esto me brota de la fe. Tanto el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento se muestra como entrañablemente humano, y contando con Él, el Salmista puede cantar: **«El Señor es mi pastor, nada me falta… Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque Tú vas conmigo…»** (Sal 22 1-4).

Vamos a tratar y comentar algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento que cuentan esa humanidad de Dios, sintetizada en dichos sinónimos, y en los sentimientos del Corazón de Jesús.

• ¿Es Dios **«agradable»**? Al Salmista le parece que su cercanía es gustosa: **«gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el varón que se acoge a Él; … los que buscan al Señor no carecen de nada…; Él cuida todos sus huesos»** (Sal 34,9.11.21). Cuando Jesús después de la Pasión, en la que casi todos le han abandonado y traicionado, se aparece a sus discípulos, no les riñe, sino que les invita a tomarse un "pescadito" preparado por Él: Al salir a tierra, vieron un pescado puesto a asar sobre brasas, y pan. Jesús les dijo: «Traed algunos peces de los que acabáis de coger. Vamos a almorzar» (Jn 21, 9.10.12).

• Otro aspecto, **¿Dios benévolo?** Pues sí **"benévolo" y "benigno"**. Es decir, echando a buena parte nuestras traiciones y desvíos. Me viene a la mente la escena del profeta Oseas traicionado por su mujer y convocando a sus hijos para que peleen con ella y la desprecien. En esta situación, se le manifiesta Dios comunicándole que lo mismo le pasa a Él, abandonado mil veces por su pueblo, pero que mantiene el deseo de recuperarlo **«hablándole al corazón»** y reforzar su alianza desposando a su pueblo «**a precio de justicia y derecho**, de afecto y de cariño» (Os 2,10.16.21). Esa misma benignidad mostrará con la ciudad de Nínive, a la que el profeta

Jonás desprecia: «¿No voy a apiadarme de Nínive, si no distinguen la derecha de la izquierda?» (Jon 4,11). No es de extrañar que Jesús exprese benignidad invitando a acercarse a Él a todos los abrumados: **Yo os daré respiro. Cargad con mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde, y os sentiréis aliviados**» (Mt 11,28 ss).

Mansamente pregunta al que le abofetea en la Pasión: **«Por qué me pegas?»** (Jn 18,22-23).

• Por eso nos invita a ser **«indulgentes»** como Él al responder sobre eso tan difícil para el corazón humano como es **el perdonar: «Señor y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar? ¿Siete veces?» Jesús le contestó: «Siete veces no; setenta veces siete»**, Mt 18,21-22). Esa respuesta era de esperar, porque Jesús es el enviado del Padre, que se declara a su pueblo como un enamorado irremediable: **«Con amor eterno te amaré, por eso te atraje en mi misericordia; entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas; si marcharon llorando, los conduciré entre consuelos, los guiaré hacia torrentes por vía llana y sin tropiezos»** (Jr 31, 3.9).

«Con amor eterno te amaré, por eso te atraje en mi misericordia...»

Dios nuestro divinamente humano, es, además:

• **«Compasivo»**con los heridos del camino y quiere que nosotros lo seamos también. Se nos dice en el libro de Tobías: **«Si ves a un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no apartará el rostro de ti»** (Tob 4,7). «Por eso, quien trata justamente a pobres e indigentes conoce muy bien sus gustos (cf. Jr 22,16). Jesús rostro visible de Padre, sabe que ni un vaso de agua fresca, a uno de esos pequeños porque es mi discípulo, no perderá su paga» (Mt 10,42). «¿Cómo no va a sentir compasión ante la multitud machacada y pobre?: **viendo**

el gentío le dio lástima de ellos, porque andaban maltrechos y derrengados como ovejas sin pastor» (Mt 9, 36).

• Y también por humano, es **«misericordioso»**, porque «se compadece de todos… cierra los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan… A todos perdona porque son suyos, Señor amigo de la vida» (Sab 11, 23ss). No se le olvidan a Dios nuestras quejas y sufrimientos, y para aliviarlos envía a Moisés (y nos envía a nosotros, hoy): «He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas… me he fijado en sus sufrimientos» (Ex4,7). Y Jesús hecho hombre, y hombre crucificado, se dirige al Padre, lleno de compasión y misericordia: **«Padre perdónalos porque no saben lo que hacen»** (Lc. 23, 33.34).

• Dios es liberal y **«generoso»** y está deseando que nos acerquemos para regalarnos abundante: «Haced la prueba conmigo y veréis como os abro las compuertas del cielo y derrocho sobre vosotros **bendiciones indefinidamente**» (Mal 3,10). Y Jesús que conoce bien a su Padre, nos pide que lo seamos también: **«Sed generosos como vuestro Padre es generoso…dad y os darán; verterán una medida generosa, colmada, apretada, rebosante»** (Lc. 6, 38). Dios no encuentra qué más puedo hacer por su viña: **«¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?… Espero de ellos derecho y justicia»** (Is 5,4.7).

• Y finalmente debemos borrar de nuestra mente a un Dios terrible y vengador. **«Dios es tierno y suave»**. Puede ser que no hallamos reparado nunca en este bello texto del Deuteronomio: «Nadie como Dios, mi Cariño; el Dios antiguo te ofrece morada poniendo debajo sus brazos eternos» (Dt 33, 26.-27). Este Dios maternal nos enseñó a andar: «Enseñé a caminar a Efraín y lo llevé en mis brazos, y ellos, sin darse cuenta de que yo los cuidaba. Con correas de amor los

atraía, con cuerdas de cariño» (Os 11, 34). En relación con su **ternura**, Jesús se echa a llorar ante la tumba de su amigo Lázaro, «Jesús se echó a llorar… Jesús, reponiéndose de nuevo, llegó al sepulcro…; "Lázaro, sal fuera"» (Jn 11, 38,43). Jesús ante Jerusalén se conmueve porque ha dejado pasar su oportunidad de salvación. Su ternura de corazón le impulsa a rodearse de los niños, quitando todo estorbo; «Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Los acariciaba y los bendecía poniendo las manos sobre ellos» (Mc 10,14.16).

❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖ ❖

Quien quiera **reposarse** en este Dios Bueno, que lea el Salmo 145, 8.9., preciosa reliquia: **«El Señor es clemente y compasivo, paciente y misericordioso: el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas»**. Es lógico que quien crea en un Dios así confíe en que volverá a compadecerse, destruirá nuestras culpas, arrojará al fondo del mar todos nuestros pecados. (Miq 7,19). El Corazón de Jesús, Rostro visible de Dios, es el despliegue de estos rasgos de humanidad, «relato de Dios». Desde la experiencia del trato con Jesús, sus discípulos afirman que, en ese hombre, en su vida y en su mensaje, en su modo de vivir y de morir, se te revelan las intenciones de Dios para con toda la humanidad… Para los apóstoles de ayer y de hoy, el Corazón de Jesús, es el lugar en que, de una manera decisiva, Dios se ha revelado a sí mismo, como salvación para todos los hombres.



PROPÓSITO DE LA DEVOCIÓN AL *Sagrado Corazón de Jesús*

Reparación al Sagrado Corazón de Jesús:

«Uno de los soldados con la lanza, le atravesó el costado, enseguida salió sangre y agua.

El amor de Cristo, que transforma la angustia paralizante de la muerte, en confianza pascual de la vida; la guerra que surgió del odio, en paz, fuente de la civilización del amor; la injusticia de los hombres, en la justicia que exige el mandamiento del amor, esta es reparación activa en la obra de la verdadera Redención, en el Agua y la Sangre derramada que no cesan de brotar del Costado traspasado»(Jn19,31).

PROMESAS

En mayo de 1673, el Corazón de Jesús le dio a Santa Margarita María para aquellas almas devotas a su Corazón las siguientes promesas:

- Les daré todas las gracias necesarias para su estado de vida.
- Estableceré la paz a sus hogares.
- Los consolaré en todas sus aflicciones.
- Seré su refugio durante la vida y sobre todo en la muerte.
- Bendeciré grandemente todas sus empresas.

- Los pecadores encontrarán en Mi Corazón la fuente y el océano de misericordia.
- Las almas tibias se volverán fervorosas.
- Las almas fervorosas alcanzarán mayor perfección.
- Bendeciré el hogar o sitio donde esté expuesto Mi Corazón y sea honrado.
- Daré a los Sacerdotes el don de tocar a los corazones más empedernidos.
- Los que propaguen esta devoción, tendrán sus nombres escritos en Mi Corazón, y de Él, nunca serán borrados.
- **Nueve Primeros Viernes:** Yo les prometo, en la exceso de la infinita misericordia de mi Corazón, que mi amor todo poderoso concederá a todos aquellos que comulguen nueve primeros Viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final: No morirán en desgracia ni sin recibir los Sacramentos. Mi divino Corazón será su refugio seguro en este último momento.



INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL TRABAJADOR: *la advertencia de Rerum novarum que resurge 135 años después*



Toda revolución tecnológica llega con su propia apologética. Promete eficiencia, abundancia y alivio del trabajo agotador, y a menudo ofrece algo de las tres cosas. Lo que no ofrece es el vocabulario moral necesario para gobernarla. El trabajo cambia más rápido que el juicio. El poder se concentra más rápido de lo que la ley puede limitarlo. Los hogares se vuelven vulnerables antes de que alguien haya calculado el costo.

Este panorama describe el mundo al que el Papa León XIII dirigió *Rerum novarum* —"De las cosas nuevas"— el 15 de mayo de 1891. La encíclica describe el "prurito revolucionario" que había pasado de la política a la economía. Las "cosas nuevas" eran la fábrica industrial, el contrato de trabajo asalariado y una concentración de riqueza que había deformado el tejido social en apenas una generación.

En nuestros días, *Rerum novarum* sigue ofreciendo un modelo para afrontar la revolución de la inteligencia artificial (IA), que corre el riesgo de avanzar más rápido que el vocabulario moral necesario para gobernarla.

Dado que el Papa León XIV considera su ministerio como una continuación de la tradición inaugurada por León XIII hace 135 años esta

semana, el aniversario de este texto fundacional de la doctrina social moderna de la Iglesia es una invitación urgente a reflexionar sobre la IA en términos explícitamente leoninos.

El hombre antes que la máquina

La mayoría de los lectores probablemente recuerden *Rerum novarum* como la encíclica que apoyó las asociaciones obreras y rechazó el socialismo. Eso es cierto. Pero debajo de esas conclusiones existe un argumento antropológico más profundo.

La tesis de León XIII era que la persona humana, dotada de la capacidad de razonar, no vive sólo de impulsos. Planificamos, proveemos y asumimos responsabilidades a lo largo del tiempo. Por eso importa la propiedad privada: es la condición material estable de la previsión, de la administración del hogar y de la provisión intergeneracional. El trabajo debe dar al trabajador acceso a esa estabilidad, no separarlo de ella.

La propiedad, en este sentido, es la forma duradera que adoptan los frutos del trabajo en beneficio del hogar. La familia es el lugar donde esos frutos se transmiten, con amor, a quienes no los ganaron, y desde el excedente del hogar, la caridad llega a la comunidad más amplia. Si se eliminan estas capacidades o se reducen a formas meramente transaccionales, no sólo existe un problema económico, sino una persona herida.

La crisis de 1891, según el diagnóstico de León XIII, fue que la modernidad industrial reemplazó esas capacidades en lugar de potenciarlas. El trabajador se había convertido, en sus palabras, en un "mero instrumento para ganar dinero", valorado únicamente por su fuerza física. La fábrica no abolió lo humano; desplazó a la persona de aquellos actos que la hacen humana.

¿Potenciar o reemplazar?

León XIII no era en absoluto un ludita. No propuso desmantelar la industria. Simplemente insistió en que toda nueva tecnología debía medirse según la persona a la que estaba destinada a servir.

Aplicado a la IA, la pregunta es: ¿la herramienta potencia o reemplaza las capacidades humanas? ¿Este nuevo sistema amplía las capacidades personales del trabajador o las absorbe? ¿La herramienta mejora sus habilidades o las vuelve irrelevantes? La distinción es mía, pero expresa una preocupación claramente leonina.

He argumentado en estas páginas que esa es precisamente la pregunta que debemos hacernos sobre la IA en las aulas: ¿la herramienta potencia las capacidades del estudiante —juicio, discernimiento, responsabilidad por la verdad— o las reemplaza? Una IA que redacta el ensayo de un estudiante mientras él sigue siendo incapaz de defender su tesis, no lo ha educado; ha producido en su lugar. El objetivo de la educación no es producir ensayos, sino formar una persona con una mente viva y responsable.



La misma prueba se aplica ahora más allá de las fábricas y escuelas: a oficinas, hospitales, tribunales, empresas y, cada vez más, al propio hogar. La tecnología es moralmente compleja; puede potenciar y también reemplazar. La cuestión es si tendremos la claridad y el valor para distinguir entre ambas cosas.

Aplicación a la IA

Consideremos cuatro ámbitos en los que esta prueba aclara lo que está en juego, teniendo siempre a la familia como fundamento.

Primero: el juicio

La maquinaria industrial desplazó el trabajo físico, pero el trabajador aún conservaba el juicio que ordenaba su labor. La IA amenaza algo que la máquina de vapor no hizo: desplazar no sólo la acción, sino el juicio sobre la acción.

El juicio no es simplemente el veredicto que concluye el pensamiento. Es la operación mediante la cual una persona formula una pregunta, imagina alternativas, sopesa lo que está en juego y responde por la respuesta. Un lugar de trabajo en el que el juicio se delega a un modelo deja al profesional, al técnico o al artesano con tareas por ejecutar, pero sin actos propios que asumir.

¿La herramienta potencia la habilidad del trabajador o lo reduce a un engranaje dentro de un sistema mayormente impersonal?

Segundo: los frutos del trabajo

León XIII sostenía que el trabajo establece un derecho justo sobre lo que produce. Más tarde, Pío XI aclaró en *Quadragesimo Anno* que la producción implica esfuerzos combinados de trabajo y capital, por lo que los frutos no pueden atribuirse sólo al trabajo.

Sin embargo, eso deja una pregunta seria cuando los modelos de IA son entrenados con el trabajo agregado de escritores, programadores, ilustradores y analistas cuyos aportes pueden quedar sin atribución y sin compensación.

El Magisterio aún no ha emitido un juicio definitivo; sin embargo, la tradición nos indica qué debe evaluarse: ¿la nueva herramienta po-

tencia o reduce el consentimiento, el reconocimiento, la compensación y el bien común?

Tercero: la concentración

León XIII denunció, sin disculparse, a "un pequeño número de hombres muy ricos" que habían impuesto un yugo sobre las masas trabajadoras. El paralelo actual es evidente: un puñado de empresas controla los modelos fundacionales, la capacidad informática y los datos de los que depende la IA contemporánea.

Los mercados y la propiedad son legítimos, pero deben servir al bien común —incluido el bien espiritual de las personas— y no solo al beneficio material.

¿La herramienta potencia o reduce una distribución justa del capital y del poder?

Cuarto: la asociación

León XIII no imaginaba al trabajador como un contratista solitario y desnudo frente al poder. Defendió las "asociaciones obreras": comunidades de formación, ayuda mutua y responsabilidad compartida, no simples instrumentos de negociación.

Ese principio se aplica directamente a la economía de la IA. Cuando la contratación, la evaluación, los ascensos y los despidos son mediados por sistemas opacos, los trabajadores necesitan instituciones que preserven la posibilidad de apelación y la revisión humana: colegios profesionales, órganos de gobierno académico, juntas médicas y otras instituciones intermedias donde el juicio se forma y se hace responsable.

¿La herramienta potencia o reemplaza el bien humano particular de la asociación?

Para León XIII, la asociación es un derecho natural, y su propósito no es obtener ventajas contra el empleador, sino proteger a la persona frente al poder impersonal de cualquier tipo.

La primacía de la familia

Detrás del lugar de trabajo está la familia, que la Iglesia enseña consistentemente que es anterior en naturaleza y derechos al Estado. León XIII la consideraba la principal beneficiaria de una economía justa.

Un padre trabajaba para que sus hijos no sufrieran necesidad; el trabajo de una madre sostenía el hogar; la herencia transmitía los frutos del trabajo a la siguiente generación. Esto no era sentimentalismo, sino arquitectura social: el fundamento sobre el cual descansaba todo lo demás.

Los efectos económicos de la IA ya están alcanzando ese nivel fundamental. La disrupción no se limita a las profesiones; la capacidad de las personas para ganarse la vida y sostener a sus familias —ahora y en las futuras generaciones— se vuelve insegura.

La pregunta de León XIII sobre el salario justo —si el trabajo devuelve al trabajador lo suficiente para sostener un hogar— es exactamente la pregunta que una economía marcada por la IA deberá responder.

Cuando las carreras estables se fragmentan, cuando el trabajo intelectual de clase media se vuelve precario, cuando los jóvenes adultos no pueden proyectar un futuro lo suficientemente estable como para casarse y tener hijos, el desplazamiento no es solo individual. Es generacional, y nuestra evaluación de los efectos de la IA debe tenerlo en cuenta.

Continuar el legado leonino

La doctrina social católica no terminó con *Rerum novarum*. San Juan Pablo II, en Laborem Exercens, distinguió entre la dimensión objetiva del trabajo —lo que se produce— y su dimensión subjetiva: la persona que trabaja y se forma a través del trabajo.

La pregunta sobre potenciar o reemplazar presta atención precisamente a ese significado subjetivo del trabajo.

Benedicto XVI, en *Caritas in veritate*, recordó igualmente que la tecnología nunca es sólo tecnología: toda herramienta lleva implícita una concepción de la persona humana y debe situarse dentro de un horizonte moral, en lugar de convertirse ella misma en el horizonte.

El Papa León XIV ya ha hecho explícita esa continuidad. En su discurso del 10 de mayo de 2025 al Colegio Cardenalicio, explicó que eligió el nombre León porque la Iglesia enfrenta hoy otra revolución social y económica, que plantea "nuevos desafíos para la defensa de la dignidad humana, la justicia y el trabajo".

En su mensaje de junio de 2025 sobre ética de la IA, inspirado en *Antiqua et nova*, insistió en que el acceso a los datos no debe confundirse con inteligencia y que la IA debe evaluarse según el desarrollo humano integral.

En un discurso de diciembre de 2025 a consultores laborales, expresó la idea en los términos leoninos más simples: el trabajo no debe girar en torno al capital, las leyes del mercado o las ganancias, sino "la persona, la familia y su bienestar".

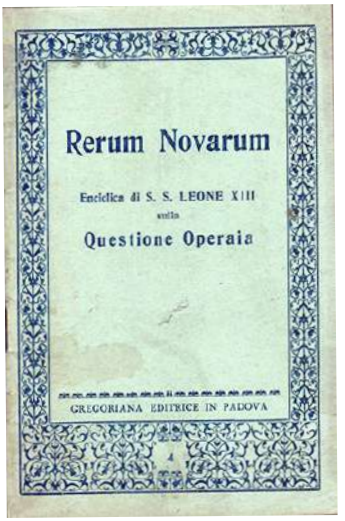
León XIII insistía en que ninguna solución puramente procedimental puede resolver la cuestión social; sólo la religión y la moral pueden hacerlo. La cuestión de la IA tampoco puede abordarse separada de la religión y la moral.

El procedimiento por sí solo, por eficiente o informado que sea, no puede producir aquello en lo que las personas y las instituciones deben convertirse.

Las "cosas nuevas" de cualquier época no deben determinar las cosas humanas. La persona no puede ser reducida a algoritmos del mismo modo que no pudo ser reducida a la industrialización. El llamado de la Iglesia al discernimiento permanece constante, independientemente de las nuevas tecnologías, porque la persona que defiende no cambia.

Lo que León XIV está diciendo encaja dentro de un marco que tiene ya 135 años esta semana. *Rerum novarum* sigue siendo el documento que más vale la pena releer mientras León XIV continúa desarrollando la reflexión de la Iglesia sobre la inteligencia artificial.

Santiago Schnell





«LA IA NO ES MORALMENTE NEUTRA»: El diagnóstico de la Iglesia ante el desafío tecnológico actual

Redacción Revista SIC

El pasado 25 de mayo, el Papa León XIV presentó al mundo su primera encíclica, titulada *Magnífica Humanitas: Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial*. Este documento, que ya ha comenzado a generar un profundo impacto en los ámbitos religiosos, sociales y tecnológicos, marca un hito en el pontificado del actual líder de la Iglesia Católica. En palabras de Juan Salvador Pérez, director de la revista Sic, quien compartió sus reflexiones sobre el texto en una intervención para Radio Fe y Alegría, «el nombre de esta encíclica ya en sí mismo denota todo lo que sigue».

Un legado de pensamiento social

Para comprender la relevancia de esta encíclica, es necesario remontarse al Papa León XIII, quien en 1891 publicó la emblemá-

tica *Rerum Novarum (De las cosas nuevas)*, considerada el punto de partida de la doctrina social moderna de la Iglesia. Este documento abordó las problemáticas sociales y económicas derivadas de la Revolución Industrial, sentando las bases para una reflexión cristiana sobre los derechos laborales y el bien común. Ahora, 135 años después, León XIV retoma el legado de su predecesor para abordar los desafíos éticos y antropológicos que plantea una nueva revolución: la tecnológica.

León XIV no se limita a hablar de los avances técnicos o del impacto económico de la inteligencia artificial. Su preocupación central radica en cómo estos avances afectan a la dignidad de la persona humana. La encíclica no es un tratado técnico ni un manual sobre tecnología; es un llamado a reflexionar sobre el lugar del ser humano en un mundo cada vez más automatizado y digitalizado.

La centralidad de la persona humana

Uno de los puntos más destacados del mensaje del Papa es su énfasis en la centralidad de la persona humana frente al progreso tecnológico. Según Juan Salvador Pérez, «el Papa no está hablando de tecnología como tal; está hablando de cómo quedan el hombre, la mujer, los jóvenes, los niños, los pobres y los ancianos frente a estos cambios culturales y tecnológicos». En otras palabras, León XIV nos invita a preguntarnos si los avances científicos y tecnológicos están realmente sirviendo al bien común o si están siendo utilizados para beneficiar solo a unos pocos.

Es aquí donde el Pontífice introduce el concepto de «privatización tecnológica». Aunque la Iglesia reconoce el derecho a la propiedad privada como un principio fundamental, León XIV advierte sobre los peligros de que la tecnología quede en manos de unos pocos, gene-

rando exclusión y desigualdad. La tecnología, insiste el Papa, debe ser una herramienta al servicio de todos los seres humanos, sin importar su condición social, económica o cultural.

La inteligencia artificial: ¿moralmente neutra?

En su comentario para Radio Fe y Alegría, Juan Salvador Pérez destacó otro aspecto crucial de *Magnífica Humanitas*: la afirmación del Papa de que «la inteligencia artificial no es moralmente neutra». A primera vista, esta declaración puede parecer contradictoria. Después de todo, ¿no son las herramientas tecnológicas inherentemente neutrales? Sin embargo, León XIV nos recuerda que detrás de cada algoritmo, programa o dispositivo hay decisiones humanas que reflejan valores, intenciones y prioridades.

El Papa no está solo en esta preocupación. Durante el lanzamiento oficial de la encíclica, Christopher Ola, cofundador del laboratorio de inteligencia artificial Anthropic, también subrayó los dilemas éticos que enfrenta esta tecnología. Según Ola, «todos los laboratorios de inteligencia artificial operan dentro de un conjunto de incentivos y restricciones que a veces pueden entrar en conflicto con hacer lo correcto». Esta afirmación resuena con el llamado del Papa a ejercer un «buen juicio» en el desarrollo y uso de estas herramientas.

Un llamado a la trascendencia

En última instancia, Magnífica Humanitas es mucho más que una reflexión sobre tecnología; es una invitación a vivir con dignidad y trascendencia. Según León XIV, esto implica reconocernos como hermanos y hermanas creados por Dios y actuar siempre con miras al bien común. No se trata solo de preservar nuestra humanidad en medio del avance tecnológico, sino también de garantizar que las generaciones futuras hereden un mundo donde puedan florecer como personas plenas.

«Estamos llamados a ser siempre mejores personas», concluye Juan Salvador Pérez en su análisis. Y esa es quizá la esencia del mensaje del Papa: un recordatorio constante de que nuestro verdadero progreso no se mide únicamente en términos tecnológicos o económicos, sino en nuestra capacidad para construir una sociedad más justa, solidaria y humana.





UN MUNDO QUE HA PERDIDO EL CORAZÓN

Siguiendo el curso actual del mundo, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, notamos un verdadero tsunami de odio, de mentiras, de exclusiones, de verdaderos genocidios y exterminios en masa, como en la Franja de Gaza, que nos deja perplejos. ¿Hasta dónde puede llegar la maldad humana? No hay límites para el mal. Él puede llegar hasta al auto-exterminio de los seres humanos.

Pensando en nuestro país, las muertes, los asesinatos de jóvenes negros en las comunidades periféricas, los niños víctimas de balas perdidas, ya sean de la policía (que mata) o de facciones criminales, los feminicidios diarios y los centenares de violaciones de niñas y de mujeres, el descuartizamiento de secuestrados, dejan a toda una ciudad como Río de Janeiro continuamente bajo el miedo y las amenazas. Está perdiendo todo su glamour. Así sucede en casi todas las grandes ciudades de nuestro país, considerado por Sérgio Buarque de Holanda como "cordial" (*Raízes do Brasil*,1936). Sin embargo, la mayoría de los intérpretes no leyó la nota del término "cordial" que

figura a pie de página, donde él observa: "la *enemistad* puede ser tan cordial como la amistad, ya que una y otra nacen del corazón" (n.6). Por tanto, el brasilero está mostrando, especialmente bajo el gobierno del Inelegible, la enemistad entre amigos y en las familias, la banalidad de la palabrota, de las malas costumbres y de la mentira: siendo todo "cordial" por nacer de un corazón "cordial" (perverso).

A nivel internacional el escenario se revela aún más atroz. Con el apoyo incondicional y cómplice de USA y vergonzoso de la Comunidad Europea que ha traicionado su legado de los derechos del ciudadano, de la democracia y otros valores civilizatorios, se están perpetrando verdaderos crímenes de guerra contra 40 mil civiles e innegables genocidios de cerca de 13800 niños inocentes en la Franja de Gaza, todos asesinados por el gobierno de extrema derecha de Netanhyau. Se trata de una represalia totalmente desproporcionada a otro crimen, no menos horrendo, por parte de Hamas. Netanyahu permite tales genocidios porque no tiene corazón, no se pone en el lugar de las madres y de las víctimas inocentes. No le importa que para matar a un líder de Hezbollah tenga que matar, en un bombardeo, a decenas de otras personas. El odio lo ha vuelto cruel y sin piedad. Crímenes semejantes están ocurrendo en la guerra de Rusia contra Ucrania con miles de víctimas, con la destrucción de una antigua cultura-hermana y con incontables víctimas inocentes. Paro aquí este viacrucis de horrores que tiene más estaciones que el del Hijo de Dios cargando con su cruz.

La pregunta es ¿cómo es posible que ocurra esto a la luz del día sin que haya una autoridad reconocida que pueda parar ese exterminio de gente y de ciudades enteras? ¿Cuál es la raíz subyacente a esta iniquidad? La historia ha conocido exterminios en el pasado, hechos incluso en nombre de Dios como en el terrible libro de los Jueces de la Biblia judeocristiana y en tantas guerras de antaño. Pero

nosotros las hemos superado en crueldad a todos los niveles. Israel ha matado a más de 207 funcionarios de la ONU, ha bombardeado hospitales, escuelas, universidades, mezquitas y ha destruido más del 80% de Gaza. Hoy corremos serio peligro de una guerra total entre las potencias militaristas en disputa por la hegemonía del mundo, lo que haría realidad el principio de nuestra autodestrucción.

Sostengo la interpretación de que todo esto se ha vuelto posible porque hemos perdido el corazón, el *esprit de finesse* (de Pascal) y *la dimensión del anima* (la sensibilidad de C.G.Jung). La cultura moderna se ha construido sobre la *voluntad de poder* como dominación, usando la razón desgarrada del corazón y de la conciencia, traducida en tecno-ciencia para nuestro bien y más para fines bélicos. Como señalaba el Papa Francisco en la *Laudato Si*: "el ser humano no fue educado para el recto uso del poder… porque no estuvo acompañado de un desarrollo en responsabilidad, valores, y conciencia" (n.105). La razón estableció su despotismo en forma de racionalismo, rebajando otras formas de conocer y de sentir la realidad. Así el sentimiento (*pathos*) fue reprimido bajo el falso presupuesto de que dificultaría la objetividad del análisis. Hoy es evidente que la objetividad absoluta no existe. El sujeto investiga con sus presupuestos y con sus intereses, de forma que sujeto-objeto están siempre imbricados.

"el ser humano no fue educado para el recto uso del poder… porque no estuvo acompañado de un desarrollo en responsabilidad, valores, y conciencia"

El hecho es que la dimensión del corazón y de la cordialidad ha sido reprimida. Exceptuando el cerebro reptiliano que es el más antiguo, el *cerebro límbico* constituye nuestra real base fundamental. Él surgió con los paleo-mamíferos hace unos 150-200 millones de años y nosotros los mamíferos superiores hace 40-50 millones de años, con

los cuales tenemos el condominio. Somos mamíferos racionales, por lo tanto seres de sentimiento. El cerebro límbico es la sede de nuestras emociones, sean de odio, de ira y otras negatividades, pero principalmente en él se alberga el mundo de las excelencias, del amor, de la amistad, de la empatía, de los valores, de la ética y de la espiritualidad. El cerebro neocortical irrumpió con el ser humano hace 7-8 millones de años y culminó hace casi 100 mil años con el surgimiento del *homo sapiens* del cual somos herederos. Es el mundo de la razón, de los conceptos, del lenguaje, de la ordenación lógica de las cosas.

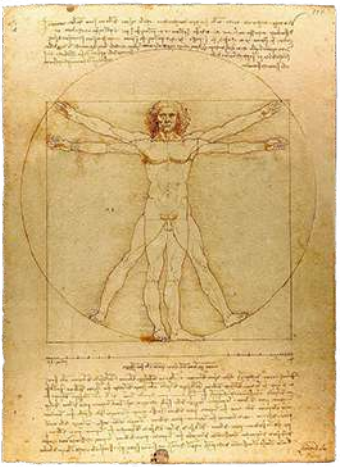
Por tanto, él apareció tardiamente, pero con su desarrollo fundó el reino de la razón. No hay que olvidar que es un único cerebro que envuelve estas tres dimensiones siempre relacionadas (en la versión del cerebro triúnico de MacLean: reptiliano, límbico, neocortex). La concentración excesiva en la racionalidad con la cual dominamos el mundo, la mujer (patriarcado) y la naturaleza a costa del sentimiento, causó los desaciertos socio-históricos, cuyas consecuencias nefastas estamos cosechando. Es urgente unir el cerebro neocortical (razón/*logos*) con el límbico (corazón/*phatos*), el corazón enriqueciendo los proyectos racionales con humanidad y sensibilidad; e inversamente invertir razón, es decir, conferir dirección y justa medida al mundo de los sentimientos y del corazón. Sólo así encontraremos el equilibrio necesario. Por haber ahogado el sentimiento de mutua pertenencia, de que todos sin excepción somos humanos, nos transformamos en crueles genocidas (frente a nuestra especie) y ecocidas (frente a la natureza). Hemos esclavizado, sometido y discriminado a nuestros hermanos y hermanas.

Por no haber recuperado la dimensión del corazón, del *espíritu de finura* (Pascal), ni la *sensibilidad esencial* (anima), ha entrado en quiebra el humanismo occidental, liberal-capitalista. El llamado

"orden basado en reglas" (que cambian siempre según las conveniencias de los poderosos) ha demostrado ser una falacia.

Como advirtió una alta funcionaria de organismos de la ONU, Chelsea Ngnoc Minh Nguyen: "La violencia y la brutalidad de los últimos años deben impulsarnos a todos –sea en el Sur o en el Norte, en el Oriente o en Occidente– a realizar una introspección honesta y profunda sobre el tipo de mundo en el que queremos vivir" (IHU 4/10/24). No veo otra alternativa, además de que debemos cambiar nuestro paradigma civilizatorio (de dominus al *frater*), que fundar un nuevo humanismo, enraizado en nuestra propia naturaleza. En ella encontramos las constantes antropológicas, intrínsecas a nuestra humanidad: el amor incondicional, el cuidado esencial, la cooperación, la empatía, la compasión, el reconocimiento del otro como nuestro semejante, el respeto a la naturaleza y a la Tierra que nos dan todo, la fascinación ante lo bello y lo bueno y la reverencia ante el Misterio. Tales valores serían el fundamento de otro mundo posible y necesario. En caso contrario, vamos al encuentro de lo inimaginable.

Leonardo Boff



JESÚS MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN

La única mención explícita del Corazón de Jesús que aparece en todo el Nuevo Testamento la encontramos en Mt 11,28-30. Otra alusión en la Carta de Los Filipenses ya al glorioso de Cristo y Jesús. (Filp. 1,8).

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo les daré descanso.

Tomad sobre vosotros mi yugo y aprender de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestra alma. porque mi yugo es suave y mi carga ligera».



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela **apostoladovenezuela**

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares